

Inf. extranjera

Enseñanzas especiales en la escuela primaria francesa

EXPLICACIÓN.

Ya se observa, por el título, sus fronteras y sus limitaciones. Se trata, en el marco de la escuela de enseñanza primaria, de dar cuenta de aquellas actividades pedagógicas y más bien sico-pedagógicas, que en ella se realizan.

Pero entiéndase bien que, aunque estas actividades tengan o puedan tener un desarrollo de organizaciones de tipo particular o sociedades de enseñanza privada, el cuadro adoptado aquí tiene que mirarse dentro de la escuela nacional francesa, la llamada "enseñanza pública". De ahí sus fronteras, sus límites. Pero era necesario esta observación, ya que desde el punto de vista histórico —muy reciente— y desde el punto de vista práctico, su formación y su utilización, es en escuelas de Estado donde se analizan estas corrientes de vida escolar.

También acaso convenga añadir que esta vida escolar abarca edades completamente "primarias", y mejor dicho, casi de "escuela maternal", lo que correspondería a cánones escolares de párvulos. Porque es en ese ciclo de la escuela donde pueden ejercerse controles y experiencias; el alcance lleva a resultados tangibles, cuya fuerza sico-pedagógica está en relieve, en auge.

Son, efectivamente, los alumnos de escasa edad quienes manifiestan más y más hondamente la necesidad de un correctivo pedagógico, la necesidad de una enseñanza de tipo especial.

HISTORIA.

Hace tan sólo unos veinte años, hablar de horizontes "especiales" dentro de la organización escolar y de su corolario lógico y fundamental la escuela primaria, era ingenuo y tal vez utópico. Fueron pasando unos años y figuras eminentes del campo pedagógico francés —amén de cosas en Suiza y algunos tímidos preludios en U. S. A. —empezaron a esbozar teorías y a manifestarlas en las columnas de revistas especializadas y profesionales. Así, en 1938, Mademoiselle Drouin ya pensaba en escuelas de tipo especial para niños que no podían seguir el ritmo normal de la enseñanza adecuada a su edad (mental y físico-fisiológica).

Y en estos veinte años pasados ha ido tomando auge esta concepción de pedagogía activa en torno a un alumnado no "normal". Porque, ya se ha señalado, estas enseñanzas especiales son para alumnos inadaptables (sean cuales fueren las razones invocadas) y siempre dentro de esa zona de edad escolar primaria en su primer ciclo de enseñanza.

REALIDAD.

El hecho invocado es la superposición de alumnos de edad diferente y de comportamiento radicalmente distinto en clases de párvulos, aun en las clases de los más jóvenes alumnos. No sólo hay que reconocer como postulado de educación la escuela y la familia, sino que hay que reconocer la apremiante urgencia de establecer lazos y conexiones de actividad entre estos núcleos del vivir. La escuela y la familia, en su dominio natural: el niño. Y así, padres y maestros, mirando por arreglar situaciones difíciles, por solucionar casos. Y aquí interviene el papel médico: la indispensable intervención del médico —o de conocimientos de medicina infantil sobre todo— aplicada a realidades tanto escolares como sociales, como médicas, como del propio interesado, es decir, del niño, con su complejo de reacciones motoras, sensibles e intelectivas. Sin olvidar el corolario moral, ni el estadio de juegos, etc. En esas zonas se mueve el niño, normal o inadaptado; ahí es donde hay que buscarlo, y la escuela de tipo tradicional no puede tener la eficacia deseada.

En realidad, esta presencia de necesidades escolares especiales se anunciaba ya en épocas muy anteriores en Francia. Así, la ley de enseñanza pública del 15 de abril de 1909 autorizaba a las provincias y a los Municipios a crear clases de perfeccionamiento especial y clases autónomas de perfeccionamiento para los alumnos retrasados (mentales, era el caso corriente, aunque hoy sabemos que es incompleta como explicación técnica esta afirmación).

Hubo comisiones mixtas médico-pedagógicas, pero no se avanzaba apenas. Y la realidad de alumnos inadaptables era actualidad presente en las clases de la escuela nacional primaria.

Y así se llega a los años de la Liberación, allá por 1945-46-47. Es decir, se alcanza la mayoría de edad de estudios y preocupaciones en torno al niño de complejidades diversas que hacen de él un imposible alumno de edad escolar normal. Estamos en la época de inclusión oficial en los programas de acción escolar, en todo el país, en escala nacional. Todo esto es muy importante, aunque no se haya hecho todo. Es imposible, ya que se necesita la experiencia directa y el arreglo consiguiente de deficiencias y fallas. Pero se crean escuelas de formación y certificados de aptitud pedagógica para estas enseñanzas especiales. La vocación del maestro y la tarea ingrata de esta enseñanza se unen; forjando alianzas de espíritu cívico y moral tanto como social y densamente humano. Jóvenes débiles mentales se unen con otros jóvenes deficientes, salidos de condiciones históricas desfavorables (como la guerra en 1939-1945 y víctimas de enfermedades y privaciones que originaron elevado porcentaje de niños flojos y hasta tuberculosos). Estas deficiencias en el niño se manifiestan en formas diversas, como sensoriales y caracteriológicas, enfermos motores, incluso débiles de desarrollo y también niños en peligro moral (sin alcanzar, claro está, ese terrible estadio de la delincuencia, que suele encontrarse en la adolescencia y nunca o casi nunca dentro de las capas escolares de la escuela primaria).

Tampoco se trata de salvar barreras mentales, como ocurre con los "superdotados". Y ahora precisa-

mente, en U. R. S. S. y no en Francia, se habla de crear clases de enseñanza especial para estos alumnos anormalmente dotados, para que puedan seguir estudios muy profundos y anticipados a su edad; eso, sin la fatal valla o escollo de compañeros de clase normalmente dotados.

Estamos, pues, frente a niños surgidos de medios sociales diferentes y de condición social también, a veces, muy variada. Pero niños con comportamiento especial; como a tales hay que atenderlos. Y los certificados de aptitud a la enseñanza de escuelas de aire libre (el llamado C. A. E. P. A.) y para la enseñanza de niños anormales o deficientes (el titulado C. A. E. A.). Esta formación se obtiene en los centros nacionales de pedagogía especial de Beaumont-sur-Oise (creado en 1947 para la preparación del C. A. E. A.) y de Suresnes (creado en 1954 para la preparación del C. A. E. P. A.).

Esa es la realidad estatal de formación y esa es la realidad escolar de alumnado inadaptable a las clases clásicas de enseñanza primaria. Más de 70.000 niños reciben hoy (marzo 1959) este tipo de enseñanza, algunas escuelas funcionando como anejos de establecimientos oficiales de cura, como hospitales y hospicios.

El total de clases especiales (de aire libre y retrasados mentales sobre todo) alcanza la cifra de unas 4.000, pero comprende su alumnado los niños que siguen las clases por correspondencia también. Es más, conviene añadir que el Ministerio de Educación Nacional ha organizado cursos por la radio para este grupo de niños imposibilitados de asistir—total o temporalmente— a las clases normales o especiales de la escuela oficial del Estado.

GAMA DE ESTAS ESCUELAS ESPECIALES.

Además de los centros dichos, pues se encuentran otras clases de enseñanza especial, con la presencia afectiva de maestros y alumnos, en clases y diversas actividades adecuadas al complejo físico-síquico-fisiológico de los niños.

Así se enriquece la gama de experiencias. Y podemos citar ejemplos interesantes, y entre ellos los siguientes:

- casas de niños (hay unas cuarenta y son dirigidas por las asociaciones provinciales de Pupilos de la Escuela Pública);
- pueblos infantiles (con unos doce establecimientos especializados, como el de Châtillon-d'Azergues, para niños deficientes del aparato auricular);
- el centro de Lestrade para ambliopes;
- el centro de Ramonville-Saint-Agne (para deficientes motores y organizado, como el precedente, por la asociación para la salvaguardia de niños inválidos).

Los resultados obtenidos—tanto escolares como sociales— son dignos de ser tenidos en cuenta. Y por ello, el Estado interviene oficial y directamente en la fundación y gestión de los establecimientos de enseñanza especial, lo cual es una cosa muy importante y decisiva.

En estos centros se obtiene, asimismo, la colabora-

ción entre maestros de enseñanza primaria y "la escuela por la radio", como también con los maestros de enseñanzas técnicas y la aportación médica indispensable. Se realiza, ya se adivina, una mejor aplicación de conocimientos llegándose a mejores experiencias.

Las fuerzas oficiales del Estado en centros, como higiene escolar, Seguridad Social y Ayuda Social intervienen también en esta formación de escuelas de enseñanza especial, y va completándose así, poco a poco, una red de centros a la disposición de todo el territorio francés, en ciudades y pueblos. Esto es, también, algo muy importante, por su repercusión moral humana y social dentro de la nación entera.

Se forman, así, escuelas como establecimientos médico-escolares y escuelas de perfeccionamiento—en todos sus sentidos— que son auténticos institutos médico-pedagógicos. Además, cuéntase la existencia de escuelas de aire libre que llevan consigo su correctivo médico, y son los centros de previsión de enfermedades llamados "aériums", y que podríamos denominar escuelas-sanatoria, o preventoria.

Otro aspecto nuevo de esta enseñanza especial es la creación, en 1948, en la zona fluvial de la región de Lille, de una escuela provincial para niños hijos de marinos de río. La actividad fluvial, en sus frecuentes desplazamientos, exige cuidado especial para la educación de los niños, ya pertenezcan al estadio normal o anormal de edad escolar. Acaba de fundarse otra escuela de este tipo, la de Barentin, y hay cuatro proyectos semejantes en estudio.

La gama reúne múltiples horizontes; y es que el niño, elemento básico de la educación, es una cosa muy compleja, sin disociarlo jamás de su ambiente, que es la familia y la sociedad, pero surgiendo irremediamente de sus propias características, tanto somáticas como síquicas y demás. La enseñanza especial ha de tener en cuenta tales factores, y de hecho así es. Por eso, su importancia, su eficacia. Y las solicitadas creaciones de nuevos centros de enseñanza especial tienen esa función, ese origen, ese motivo.

FORMACIÓN DE MAESTROS.

Ya queda estipulada la necesaria formación de especialización de estos maestros, con sólo recordar la existencia de los centros de Suresnes y de Beaumont-sur-Oise. Intervienen en esta formación todos los elementos apropiados de cultura y de pedagogía, pero asimismo la participación de médicos y de psicólogos, de asistentes de sanidad escolar, de directores de casas de niños, etc. Cambio de impresiones y visitas a centros en acción escolar y hospitales infantiles. El contacto directo con "casos" son necesarios, y en esta tarea se recibe la ayuda del Centro nacional de entrenamiento a los métodos de educación activa (el C. E. M. E. A.). La infancia inadaptable, en Francia, recibe, como lo merece, una constante preocupación de su vida, sobre todo con arreglo a sus deficiencias y a su primera etapa de edad escolar.

Tiene su acabamiento esta enseñanza de tipo especial en coloquios de administración y educadores, como asimismo en la razonada utilización de clases de playa y clases de nieve, todo ello dentro de par-

ticulares atenciones, que conducen al niño hoy deficiente a estar mañana en escuelas normales de enseñanza primaria y media, como asimismo a figurar en centros de vacaciones escolares infantiles, sin tener en cuenta las consecuencias de su época de niño en clases de perfeccionamiento (por ejemplo, los deficientes de tipo poliomiéltico).

La educación se abre paso con buena voluntad y buen corazón; requisitos de la enseñanza especial y del maestro que por honda vocación humana y pedagógica se entrega a estos trabajos, tan merecedores.

BIBLIOGRAFÍA ESCUETA.

La verdad es que no se suelen encontrar manuales o libros de enseñanza especializada fácilmente. En todos los libros de sicología o de pedagogía o de psicología pueden hallarse páginas o estudios o referencias. Falta el libro que reúna todo, pero acaso es imposible. Hay que recurrir a las revistas pedagógi-

cas, y allí hay de vez en cuando detalles importantes, en cuanto a la realidad de estas enseñanzas especiales. Son documentos de información, que el lector interesado encontraría leyendo las colecciones de las siguientes publicaciones:

- "Cahiers de l'enfance inadaptée";
- "L'Education enfantine";
- "L'Ecole Maternelle";
- los informes de "cursos Pauline Kergomard";
- los informes de las conferencias de "L'Ecole des Parents";
- puede consultarse la revista "Santé de l'Homme";
- puede consultarse "Valeur de l'éducation préscolaire et Situation de l'éducation préscolaire dans le monde" (in "L'Enfant d'âge préscolaire"), Centre d'Education sanitaire démographique et sociale, 1953, Lyon);
- los informes de la Unesco ("L'Hygiène mentale à l'école maternelle")

J. F. H.



CUESTIONES GENERALES DE ENSEÑANZA

En la "Revista Calasancia" se publica parcialmente un estudio del profesor Giulio Bonafede titulado "Introducción al problema pedagógico", dividido en varios capítulos. En el primero, siguiendo un procedimiento deductivo, trata de dar una visión de conjunto del problema, y así lo divide en los siguientes apartados: 1) El mundo visible y el invisible, 2) Lo externo ha nacido mediante lo interno, 3) Entes incompletos y entes completos, 4) Lo exterior es relativo a lo interior, 5) Concepción atomista y concepción orgánica de la realidad, 6) La mente abierta a todo el ser, 7) Ser y debe ser, 8) La verdad habita en el hombre interior. En el segundo capítulo, titulado "El hombre", estudia estos temas: 1) El misterio del hombre, 2) El conocer, 3) La función del objeto, 4) La pluralidad de los sujetos, 5) Por qué las personas se entienden, 6) Por qué se conoce lo real, 7) Cómo se conoce lo real, 8) Las potencias del hombre (1).

El catedrático de la Universidad de Barcelona profesor Tusquets, en un estudio contenido en la revista de aquella Universidad, "Perspectivas Pedagógicas", analiza el concepto de educador en Eduard Spranger, que al cumplir los setenta y siete años acaba de publicar un magistral tratado con el título de "El educador nato". Para Spranger el educador pertenecería sin vacilación a una de las seis "formas o modelos existenciales" que él distingue, es decir, al género social, o sea, al de aquellos que se interesan por beneficiar al prójimo como tal, como miembro de la comunidad o de la humanidad, no precisamente como individuo. Les mueve el amor, que sólo merece llamarse así cuando es social; si se dirigiera al individuo, en vez de amor, sería instinto biológico, al que corresponde un puesto en la formación económica (utilitaria) del vivir, o inclinación erótica, que por partir de la belleza corporal y llegar a lo sumo a elevarse a la hermosura espiritual, cae de lleno dentro del dominio del hombre estético. Esta inclusión del edu-

cador en el género social que Spranger no titubeó en hacer en las páginas de su obra *Lebensform*, en 1921, se ve rectificada ahora a través del nuevo concepto del educador que en este último tratado describe Spranger. Las notas características del actual educador nato serán las siguientes: amor personal al educando, amor alimentado por la esperanza de insertar la libertad de éste en el reino de los valores y singularmente en el valor bondad. Y tercer rasgo: este amor, cuando es intenso, cual ocurre en el educador genuino, posee una fuerza mágica. El profesor Tusquets en la última parte de su estudio emite un sano juicio personal sobre el actual concepto sprangeriano del educador, reducido a sus puntos esenciales, y así, acepta abiertamente que el objetivo peculiar y esencial de la acción educativa, el blanco a que debe apuntar, es liberar al educando de la tiranía de los instintos y conseguir que obedezca libremente al imperativo de la ley moral, eco, en la conciencia, de la voz divina. Por el contrario, no le juzga tan acertado cuando ve en el imperativo ético el único medio para mostrar, mejor que demostrar, la existencia de Dios. "Opino —dice Tusquets— que esta prueba no es la única ni la decisiva; quien no llegue a Dios por otras sendas se refugiará en un subterfugio sociológico para dar razón del carácter absoluto de la ley moral" "Aplaudo —dice más adelante— que Spranger redima la forma de vida del educador de la servidumbre de lo social. Es una rectificación noble, oportuna, extraordinariamente significativa. Pero exagera, al encasillar ahora el amor pedagógico dentro de las relaciones individuales. Finalmente reserva las más graves objeciones para la asimilación pedagógica a la acción mágica, y, por consiguiente, la asimilación entre el educador y el mago." "No la puedo suscribir sin distinguos —dice Tusquets— ni aun considerando que se trata de una asimilación metafórica. La funda Spranger, según vimos, en una interpretación, idealista y arbitraria, de los milagros evangélicos. Es cierto que éstos, además de su finalidad directa y de su finalidad general, tuvieron a menudo una finalidad simbólico-didáctica... pero esta tercera finalidad ni puede determinarla el creyente, guiándose por una impresión momentánea o por un apriorismo filosófico, ni puede suplantarse a las dos anteriores y desvirtuar la objetividad física de los milagros." "Por otra parte, el término "magia" peca de ambiguo. Si quiere significar que un amor pedagógico, rico en contenido no sólo orienta, sino que estimula el desenvolvimiento de las facultades superiores del educando, su empleo es legítimo. Pero si conserva resabios de un vago panteísmo

(1) Giulio Bonafede: *Introducción al problema pedagógico*, en "Revista Calasancia". (Madrid, octubre-diciembre 1959.)